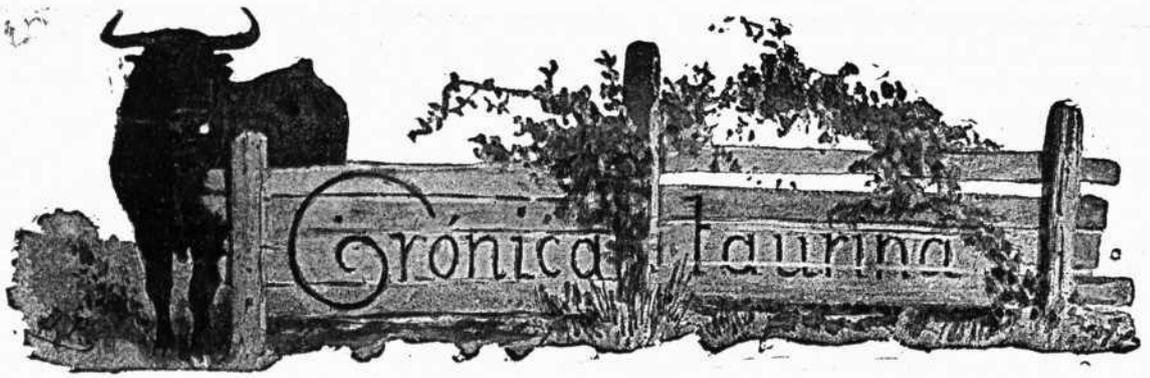


UN QUITE, POR S. BERMEJO.



No asamos y ya pringamos. Aún no ha hecho Niembro más que intentar poner los jalones para la próxima temporada, y ha tenido, según me dicen, que suspender la tarea en virtud de las irritantes exigencias de los *maestros*.

Creíamos todos que en vista de los descalabros sufridos por algunos habrían guardado las pretensiones en el fondo del baúl y no aspirarían á sacarlas sino cuando las continuadas ovaciones y los entusiastas aplausos del público les animaran á vestirse de gala.

Todos esperábamos que nuestros primeros coletas aguardarían la próxima temporada, no para asegurar este ó el otro número de corridas, no para añadir al fortunón tan fácilmente adquirido unos cuantos miles de duros, sino para desquitarse de las malas faenas, para hacer olvidar con actos de arrojo unas campañas que les colocaron al nivel del último novillero.

Pero no ha sido así; las exigencias van en aumento, las pretensiones suben como la espuma y la honrilla torera huyó despavorida sin que hasta la fecha sepamos dónde para.

Niembro, para mejor servir á la afición y cuidando al propio tiempo sus intereses, trató de suprimir esas escrituras cerradas con que se contratan algunos «diestros».

Y aquí fué Troya. Los tales se consideraron ofendidos; eso no lo podía consentir su dignidad; semejante herida á su amor propio les sublevaba.

¡Amor propio!

El amor propio de un espada no está ahí; ese no se traduce nunca por dinero, se traduce por arranques de virilidad en el redondel, de guapeza en la cara de los toros, de rumboso desinterés fuera de la plaza.

¡Amor propio!

No se le tiene acaparando todas las corridas de una temporada, sino haciendo superiores faenas en las tardes que se lidie.

Si algunos de los espadas que hablan de amor propio le tuvieran como tales espadas, no repararían en el número de corridas que iban á torear, se preocuparían sólo de borrar la mala impresión que en el público dejaron; estarían impacientes (pareciéndoles un siglo los meses del invierno) porque llegase la temporada, y en vez de unas exigencias que indican miedo y asco á los toros, tendrían otras hijas del valor y de la dignidad torera; pedirían reses de cinco años, fueren éstas de quien fuesen; no las sortearían, esperando salir favorecidos con las más chicas y de menos *leña*, sino que escogerían las más grandes, las de más pitones, las de mayor respeto, las más gordas, negándose á torear chotos y considerándose ofendidos si se los echaban.

Y, ya en la brega, no permitirían que sus peones recortasen al bicho y lo rindieran á capotazos, ni que los picadores lo inutilizaran, pinchándole malamente y dejándole *agarrar* á los caballos para que romanease á sus anchas, ni ellos mismos le robarían facultades con antitoreras medias verónicas. Harían todo lo contrario, no desarmarían al enemigo por obtener una victoria fácil: le dejarían todo su poder, á fin de que el vencimiento les diese más gloria. Y entonces sí que podrían hablar de amor propio.

Pero basar éste en el acaparamiento de corridas, es ridículo, por no llamarle otra cosa.

Rara vez tienen razón las empresas. Van al negocio; sus intereses y los del público están encontrados, vieniendo el arte á pagar tales encuentros; pero ahora está el empresario tan en lo justo, que si al formular concretamente sus proposiciones no las aceptaran los diestros, nos pondríamos de parte de la empresa y en contra de los que sólo atienden al lucro, dándoseles una higa del público y del espectáculo.

¿Por qué no quieren admitir los señores espadas un limitado número de corridas en la plaza de Madrid?

¿No lo hacen con las de Sevilla, Barcelona, Valencia, Bilbao, San Sebastián, etc? ¿Es acaso de peor condición nuestro público? ¿Es que lo del amor propio solamente reza con Madrid? ¿No comprenden esos desdichados que trabajan en contra suya? ¿No saben que la avaricia rompe el saco, que la hartura es causa del menosprecio, que la abundancia hace perder valor á la mercancía, que entre dejarle al público la esperanza ó el hastío vale más lo primero?

Yo me explico que algunos matadores no quieran contratarse en nuestra plaza por una ó dos corridas solamente, porque si en ellas les venía el santo de espaldas, adiós negocio. Pero ofreciéndoles seis, v. gr., ¿á qué no admitirlas?

Nada de contemplaciones: es preciso hacer frente á las irritantes exigencias de la torería, y á nadie como á Niembro le es dado empezar.

A nuestra plaza deben venir todos los matadores que en las de provincias han hecho excelentes faenas. No es razonable que para unos sea el festín y para otros las migajas. Además, el público de Madrid es el que da y quita reputación, y resulta injusto que aparentemente la tengan muchos que la han perdido y estén sin ella otros que pudieran ganarla.

Vengan á luchar todos los que estén en condiciones de hacerlo y acabe el monopolio en nuestro circo.

Eso quieren los buenos aficionados, y á su lado les tendrá la empresa en este asunto.

Acaben para siempre los *contratos cerrados*.

A los matadores que figuran en primera línea (aunque para mí no hay más que una y ésta al nivel del arroyo) no debe ofrecérseles más de seis corridas, ni más de cuatro á los otros.

Vengan *Quinito* y *Montes*, para que veamos si es verdad que valen, que han adelantado, que rayan donde rayen otros; porque aquí está la piedra de toque y hay que *tocarles*. Vengan los chicos cordobeses, para que hagamos con ellos la última prueba, para que nos demuestren si se cuajaron y sirven, ó deben pasar al inmenso montón de las nulidades; pero hagamos esa prueba echándoles (como á todos debe hacerse) bichos de respeto, no monas sin representación. Venga *Bombita chico*, para juzgarlo detenidamente. Vengan *Mazzantini*, *Fuentes* y *Algabeño*, para demostrarnos, el uno que aún no está en el caso de tomar la absoluta, el otro que sabe y puede quitarse las espinas por muy clavadas que las lleve, y el último, que quiere toros y le es fácil matarlos á conciencia, no á salga lo que saliere como cualquier novillero aprovechado.

Vengan todos con escrituras abiertas, y si no quisieren, si por su conducta no fuera posible organizar nada serio, la empresa está en el deber de contárselo al público, á ver si éste sale de su estúpida postración y trata á los orgullosos con la dureza que merecen, exigiéndoles todo lo que tiene derecho á exigirles y censurando en vez de aplaudir tanta camama bufa y tanta inaguantable comiquería.

Pero ya verán ustedes cómo no sucede así.

Hay mucho villamelón en el público.

A otra cosa.



Creía yo que el Sr. Alba no era un hombre vulgar; y aunque me escamó un tanto verlo en el Congreso y hacer allí alardes de oratoria, con los cuales se ponía al nivel de todos esos desdichados á quienes debemos nuestra ruina, aún seguía teniéndole por hombre de mérito.

¡Qué decepción! En su última perorata, y al hablar de la educación de D. Alfonso, dijo lo siguiente:

«Pero el Rey apenas sale, y cuando sale lo llevan á un espectáculo regenerador, ¡á los toros!»

¡Adiós mis ilusiones! Lo que yo creía distinguido se convierte en vulgar; el que yo tenía por ilustrado demuestra que le falta mucho para serlo; el que me imaginaba hombre pensador y de luces, resulta un parlamentario con la linterna apagada, un émulo de esa sociedad mixta *gallego-catalana* que tanto nos hizo reír con su famoso mitin antitaurino.

Si el Sr. Alba conociese á fondo la historia, si supiera lo que ha sido en todo tiempo nuestro espectáculo, si hubiera leído algo de lo mucho y bueno que acerca de él se ha escrito, no hubiese dicho aquella tontería.

¡Ojalá no estuviese hoy la fiesta tan prostituída y anémica, que otro gallo nos cantara!

No voy á defenderla una vez más, ni á repetir lo de siempre; pero créame el Sr. Alba, zurrar á la fiesta de toros *porque sí*, resulta cursi á más no poder. Meterle una banderilla desde el olivo, sin riesgo á un achuchón, no va á ninguna parte. Si el segundo de Paraíso quiere atacar nuestro espectáculo, que escriba algo serio; nosotros le contestaremos y el público fallará la causa.

¿A que no lo hace? Vamos á ver los hombres de convicción y de energías atacando los males del país. Y si uno de éstos es la fiesta de toros, no debe haber aquí contemplación de ninguna clase.

¡Duro con ella! Nada de hablar por hablar. Vengan las estocadas que matan, no los alfilerazos que irritan sin llegar á hacer sangre.



Debo una explicación á mi querido amigo Mariano del Todo, y voy á dársela, no sea que haya leído mi última *Crónica* y diga:

—¡Hombre, por los clavos de Cristo!, que yo no soy parcial, ni frascuelista *enragé*, ni merezco ese palmetazo.

Verdad; pero ni yo quise dárselo, ni ví que lo hice hasta que se publicó el número. Culpe á mi mala letra (peor en ocasiones que la de Sánchez Pérez, y con esto está dicho todo), culpe á mi torpeza en corregir galeras, pues leo casi siempre lo que escribí y no lo que está en ellas, y crea que lo llamaba aficionado *puro é imparcial* en vez de lo que «salíó».

¡Ah! Y conste que los cajistas de SOL Y SOMBRA son los únicos que hasta la fecha han compuesto mis cuartillas de corrido, «poniéndome» contadísimas erratas.

¡Si viese *Don Candido* cómo me tratan otros!

NOVILLADA EN MADRID

(10 DE NOVIEMBRE)

- Compañero, ¡cómo está el publicito!
- Calle usted, hombre; ¡ni que hubieran resucitado Rafael y Salvador!
- Esto es el *acabóse*; muy mal *andamos* de toreros, cuando los aficionados se apasionan por tan poca cosa.
- Y usted qué es, ¿*Blusista* ó *Salerista*?
- Ni lo uno ni lo otro; porque si el uno es valiente, el otro es más torero, y á la hora de pinchar... ¡*pata!*
- Con eso de la competencia quien va ganando la partida es la empresa, porque así tendrá buenas entradas,

y es lo que ella dirá:—
Los muchachos llevan gente á la plaza y... ¡vamos viviendo!

—Bueno, pues basta de palique y vamos al grano, digo, á la reseña de la novillada.

—Punto y aparte, que ya están las cuadrillas en el ruedo.

Se corrieron cuatro toros defectuosos de D.^a Carmen García y hermanas, hijas de Puente y López, antes ALEAS.

—Dígole á usted, compañero, que para señalar la procedencia de ese ganado, se necesita más papel que para copiar un discurso de D. Segismundo.

Los dos toros restantes — también del desecho de tiente y cerrado — procedían de la vacada de D. Filiberto Mira.

Como matadores, *funcionaron Chico de la Blusa y Saleri* — que ambos vestían de verde y oro, — despachando el último — ya diré por qué — el diestro *Bonifa*. Esto no *rezaba* en el cartel, pero es verdad, y como sucedió lo cuento y Dios sea con todos.

El primer toro — de D.^a Carmen García, etc., antes ALEAS — era castaño, terciado, algo caído de pitones, escaso de poder y de bravura. *Saleri* quebró muy bien á cuerpo limpio, frente al chiquero. (*Ovación.*) El toro, que hizo la pelea mansurroneando, tomó á regañadientes cuatro varas, sin producir bajas en la caballeriza.

Pinturas, banderillero que por primera vez hemos visto el domingo en *nuestra* plaza, trató de cambiar un par de las cortas, pero al ver que el torillo no estaba para filigranas, desistió, y con mucho adorno y bastante *pesquí*, clavó superiormente al cuarteo. Siguió *Albañil* con uno desigualillo, y cerró el tercio *Pinturas* con otro

par bueno al sesgo. (*El debutante fué muy aplaudido, pues hizo cosas de buen banderillero.*)

Chico de la Blusa encontró al bichejo entablerado y con ganas de *evadirse*, por lo que el muchacho no pudo hacer milagros. Estuvo cerca, tranquilo y valiente con la muleta. Señaló



UNA CAÍDA DE «CANALES» EN EL SEGUNDO TORO



«VARILLAS» CITANDO PARA UNA VARA EN EL TORO TERCERO

un pinchazo malo, sin soltar, porque el toro le humilló al reunirse, y acabó con una estocada corta perpendicular y atravesadilla. (*Palmas.*)

El segundo — de Mira — lucía también el pelo castaño, era desarrollado y algo caído de púas, *amén* de un po-

quitán brocho; se mostró voluntarioso, pero blando y sin poder con los de *auya*, hizo una pelea medianeja, tomó cuatro varas—por compromiso—y no cometió ningún *penquicidio*. En una ocasión, el picador *Canales* cayó al descubierto, y un *mono sabio* hizo el quite con *la mar* de enjundia y habilidad.

Bonifa y *Aranguito* clavaron aceptablemente dos pares y medio, bueno *de verdad* el de Arango, y pasamos á otra cosa. *Saleri* se confió con el torillo en tablas y comenzó la faena con brevedad y lucimiento, pero al herir... Pinchó una vez, *sin meterse*; siguió con algunos pases de los del montón; volvió á pinchar *sin compromiso*, y por fin atizó una estocada, que pudo ser buena á no haberle resultado tendida, caída y atravesada. Verdad es que el muchacho *se fué del mundo* al meter el brazo y volvió *la faz* ostensiblemente. ¡Hay que *apretarse* más con los toros, *Saleri!*

El tercero era un toro de Mira, buen mozo, herrendo en negro, abierto y abundante de leña, que no mostró pizca de poder ni de bravura y que hizo interminable el primer tercio. Recibió—casi por sorpresa—tres puñazos, mató un jaco y... ¡no hubo más! *Zurini* y *Pollo*, de Madrid, cumplieron muy medianamente con un par y dos medios—*á séase* dos pares en tres veces,—y el *de la blusa* pasó á entenderse las con el mireño.

Vicente abrevió con la muleta, sin hacer nada de particular, exceptuando lo de la valentía en el trasteo.

Remató medianamente algunos pases naturales para ahormar la cabeza, pero no le resultaron todo lo eficaces que él quería, y con el estoque estuvo como acostumbra. Un pinchazo, llevándose el asador, por no entrar con decisión; después arrancó á herir, tapando con el cuerpo la salida al toro, y quedó enganchado por la parte posterior de la taleguilla y casi desnudo. Lío de capotes, profunda emoción en el público, que creyó grave la cogida, y por último, nada más que el susto, que fué morrocotudo para todos.



«CHICO DE LA BLUSA» PASANDO DE MULETA AL TERCER TORO



«CHICO DE LA BLUSA» PASANDO DE MULETA AL TORO PRIMER

dos. Volvió á pinchar en hueso el muchacho; se puso unos pantalones de arenero, continuó la faena con bastante movimiento y desconfianza; sufrió un desarme, y, en tablas, dejó media estocada en buen sitio. (*Ovación.*)

El cuarto, de *ALEAS*—hoy de D.^a Carmen..., etc.,—era castaño, bien armado, fino y de bonita lámina, aunque pequeño, voluntarioso y con algún poder. Le tentaron el pelo siete veces y destrozó un *automóvil*.

A petición de algunos espectadores tomó los palos *Saleri* para cambiar medianamente en silla: clavar otro cambiando *en pié* superiormente; cuartear otro bueno y concluir con uno de frente, magnífico.

Brindo Juan la muerte de este toro á unos espectadores que ocupaban un palco, y comenzó la faena confiada y parando bastante. Desconfióse luego, y á vuelta de algunos pases regulares, hizo como que quiso citar á



OVACIÓN Á «CHICO DE LA BLUSA» POR LA MUERTE DEL TORO TERCERO

recibir y señaló un pinchazo malo; siguió pasando y acabó mediante una estocada caída. (*Palmas y regalo.*)

El quinto—de igual procedencia que el anterior—fué un chotejo castaño, bravo, noble y codicioso. *Saleri* ejecutó muy bien, consintiendo mucho, el cambio en rodillas. (*Ovación.*) Quiso el muchacho saltar la garrocha, pero los del otro bando se opusieron por mor de la ventaja, y *Saleri*, en vista de esa actitud y de que su compañero tampoco estaba muy conforme con aquello, desistió de su propósito. Tomó el toro cuatro varas y *Saleri* fué ovacionado en un coleo, aunque inoportuno, ejecutado con todas las reglas del arte.

Entre *Pollo*, de Madrid, y *Pinturas*, colocaron tres pares, uno bueno del segundo.

Chico de la Blusa paró á ley con la muleta, pasando aceptablemente y con lucimiento al principio. Después hizo pesada la faena, por empeñarse en sacar de las tablas al toro, que pedía morir en ellas. El bicho, aburrido con tanto telonazo, se dió á la fuga. Se pasó una vez Vicente sin herir; pinchó en mal sitio; continuó trasteando como quien no tenía prisa; nos aburrió; pinchó junto á las tablas otra vez; recibió... el primer aviso y—para remate—largó una estocada delantera, entrando lo mismo que si se arrojara de cabeza á un pozo.

El sexto—también colmenareño—era un becerro sin cuernos, que quizás no hubiera salido de la lactancia.

El público protestó á la salida del caracol, pidiendo que lo llevaran al corral y lo sustituyeran por otro; pero como se trataba de ganado de desecho, el presidente se hizo el sordo—con buen acuerdo—y entre pitos y flautas el ternero—que era berrendo en negro—tomó tres varas.

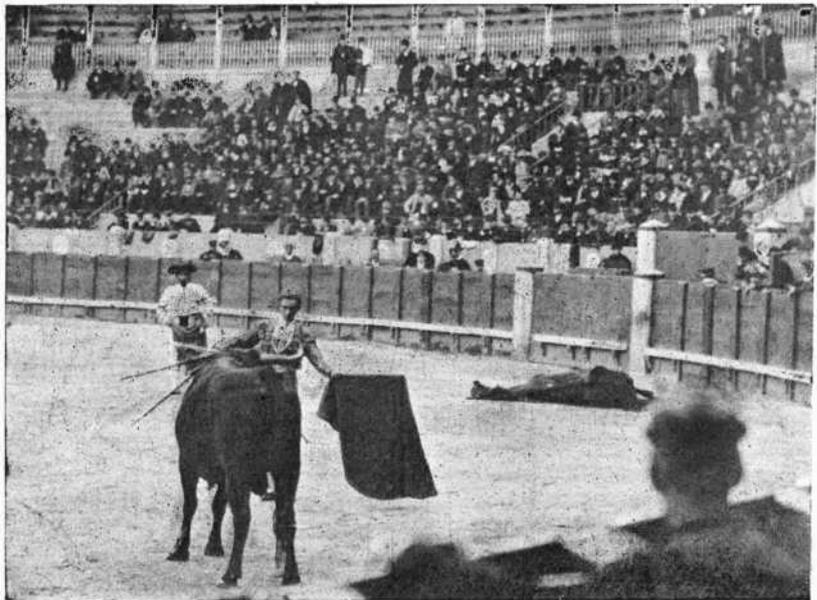
¡Ahí se me quedaba en el tintero decir que *Saleri* saltó bien la garrocha. (*Ovación.*)

Jeromo y *Aranguito* clavaron bien dos pares y medio. *Saleri* se ruborizó pensando en que debía matar aquel cachorro; el público pidió que no lo matase, y el espada, previa autorización del presidente, cedió los trastos á *Bonifa*, que estuvo valiente y breve—si que también embarulladillo—con la muleta, y entrando á matar en corto y con rectitud, dejó una estocada hasta la bola.

Picando, nadie hizo cosa que merezca mención especial. Con los palos, sobresalió *Pinturas*; los demás, cumplieron. Bregando, *Bonifa*. La presidencia, acertada; la entrada, buena; la tarde superior.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)

DON HERMÓGENES.



«SALERI» PASANDO DE MULETA AL CUARTO TORO

L I S B O A

Corrida efectuada el 29 de Septiembre.

Para reaparición del banderillero Manuel dos Santos, á quien el toro *Esganado*, de la ganadería de Faustino da Gama, había fracturado una pierna en la tarde del beneficio del caballero Fernando d'Oliveira, se realizó el domingo 29 de Septiembre, en la plaza de Campo Pequeno, una corrida organizada por un grupo de amigos del estimado banderillero.

Manuel dos Santos, que simboliza en nuestro reducido medio taurómico el arrojo y la valentía, llevados algunas veces á la exageración, es siempre muy bien recibido por la multitud y cuenta gran número de amigos y admiradores, que demostraron sus simpatías concurriendo á esta corrida, á pesar de haber ya el diestro celebrado su beneficio.

El ganado, que era del Sr. Correia Branco, resultó, en general, escaso de facultades y de muy mal trapío. Si exceptuamos uno, que tenía tipo de toro, á pesar de ser pequeño, todos los demás eran indignos de figurar en nuestra primera plaza, y hubo algunos completamente mansos.

El caballero Fernando d'Oliveira, en el primero de la corrida, que *sabía latin* y tenía *muchas patas*, consiguió colocar algunos hierros de mérito, teniendo en cuenta el pésimo juego de capotes que hicieron las cuadrillas toda la tarde. ¡Aquello no era bregar, ni cosa que lo valga!

En el noveno, que era el tal *Esganado* que había cogido á Manuel dos Santos (1), Fernando nada pudo hacer



TORO «ESGANADO», NÚM. 97, DE FAUSTINO DA GAMA—(FOT. DE EGYDIO D'ALMEIDA)

de provecho, porque el toro, naturalmente, fué castigado con dureza por haber roto la pierna á dicho banderillero, y para no sufrir más castigos *resolvió* no cometer nuevos *desaguisados*.

El otro caballero, Eduardo Macedo, siguió demostrando que lleva muy bien el bigote, que es elegante á caballo, y... nada más.

El caballero aficionado Juan Marcelino, á quien correspondió un manso, y á quien por exigencia del público le largaron otro todavía peor, consiguió hacerse aplaudir por su innegable valentía.

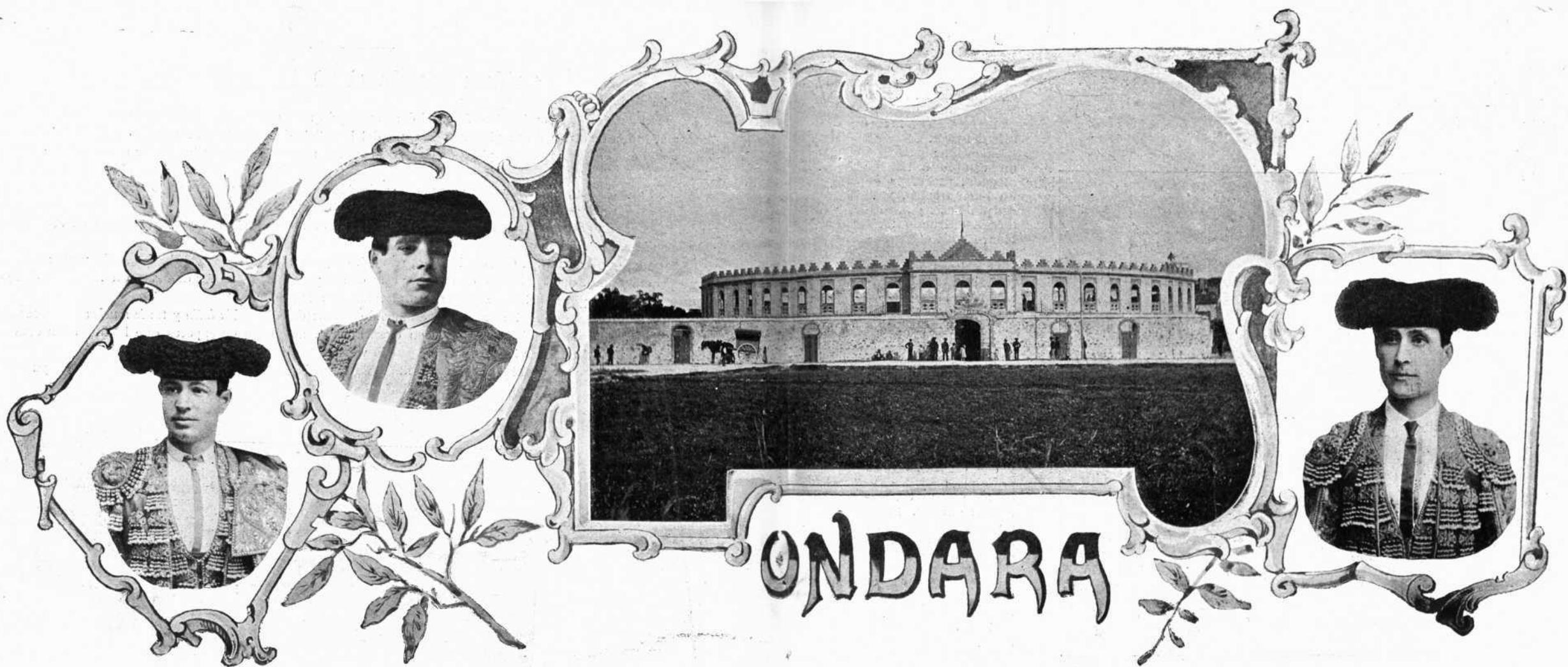
De los banderilleros, apenas hay que anotar unos pares buenos de Torres Branco, una buena *gaiola* de José Martins y dos hermosos quiebros de Manuel dos Santos. No sabemos si por estar todavía con la pierna dolorida, y no poder—por eso—moverse mucho, el caso es, que le vimos marcar dos quiebros como tal vez nunca los hiciera.

Cadete y Tomas da Rocha banderillaron el octavo con palos cortos, pero el trabajo resultó poco brillante. La dirección, á capricho.

El grabado que ilustra esta plana reproduce en primer término al toro *Esganado*, que produjo la tremenda cogida al banderillero Manuel dos Santos. Nos fué remitido por nuestro buen amigo Egidio de Almeida, que expresamente se dirigió á los prados de Alfeicerão, con objeto de adquirir la fotografía para ofrecerla á los lectores de SOL Y SOMBRA, cuyo favor agradecemos en lo mucho que para nosotros vale tal preferencia.

M. TITO DAVID.

(1) Téngase presente que en Portugal, como no se ejecuta la suerte de matar, se dan toros pisceados varias veces, que saben más tauromaquia que los más expertos lidiadores. (N. DE LA R.)



A la aplaudida tiple Lola Ramos de la Vega.

Si no fuera usted tan entusiasta de nuestra fiesta, si no se tratara de un acontecimiento de sin igual valor en pro de la misma, como es la inauguración de una nueva *mezquita* taurina, con seguridad no le dedicara las siguientes líneas, que han de perpetuar suceso de tal importancia para el arte de Pedro Romero.

Validos de un entusiasmo y unas energías propias de los españoles, principiaron á construir el 18 de Abril último, en una llanura inmediata al pueblo cuyo nombre encabeza estas líneas, una plaza de toros que, por su excelente construcción y estilo, habrá de ser envidiada de muchas primeras capitales.

Su cabida es de 4.500 espectadores, repartidos en 14 palcos, rellanos, barreras, contrabarreras y 10 gradas.

Las dependencias de la misma, como son cuatro corrales, patio de caballos, cuadras para 30 plazas, y enfermería, resultan muy espaciosas.

El arquitecto, D. Luis Santonja, autor del plano y director de las obras, ha sido objeto de muchas felicitaciones, pues que en cinco meses ha sabido construir un edificio tan hermoso y sólido como el de que se trata en este escrito.

Y dicho lo que antecede, creo se puede pasar á dar cuenta de la corrida inaugural, organizada por una empresa de entusiastas aficionados valencianos, que por cuatro años han arrendado la plaza.

El cartel lo componían seis toros de D.^a Prudencia Bañuelos, y como matadores, Antonio Guerrero, *Guerrero*, y Rafael Molina, *Lagartijo chico*.

La inauguración debía celebrarse en la tarde del 27 del pasado Octubre; pero hubo de suspenderse para celebrarla al siguiente día, á causa de pertinaz lluvia, la cual deshizo un hermoso tapiz dirigido por el citado arquitecto D. Luis Santonja.

Una hora antes de la anunciada para dar comienzo la corrida, numerosos grupos, mal aconsejados quizás, situáronse en las inmediaciones de la plaza, impidiendo la entrada en la misma, y



TOROS DE D.^a PRUDENCIA BAÑUELOS EN LOS CORRALES.—1. TORO QUE OCASIONÓ LA COGIDA Á «PASTORET»

solicitando se les devolviera el dinero, por no haberse celebrado la corrida el día anunciado.

La autoridad local amparó el derecho de la empresa, puesto que ésta, en previsión á lo sucedido involuntariamente, hacía constar en el cartel, entre otras, las siguientes observaciones: «Si por fuerza mayor, ó á causa del mal tiempo, no tuviese efecto la corrida el día anunciado, se verificará en los sucesivos.» «Una vez tomados los billetes, no podrán devolverse al despacho.» Esto sin duda lo debieron olvidar los alborotadores.

Sin otro incidente que lamentar, á la hora prefijada ocupó la presidencia el Concejal de aquel Ayuntamiento, D. Leopoldo Iñereta, y aparecieron las cuadrillas, que fueron saludadas como se saludan siempre, ó las más de las veces: con aplausos.

Chavalito, núm. 9, retinto, bien armado, fué el primero que pisó aquella arena virgen.

Guerrero le saludó con dos verónicas superiores.

El toro era voluntarioso, pero de poco poder, por lo que derribó una sola vez en las cinco que se acercó á los montados.

Cerrajillas y *Mancheguito* le clavaron tres pares, superior el del primero, que fué al sesgo.

Guerrero, de carmín y oro, encuentra al toro defendiéndose en las tablas, y con tres pases con la derecha entró al volapié, dejando media estocada superiorísima, de la cual dobló el toro, por la que se ovacionó al diestro.

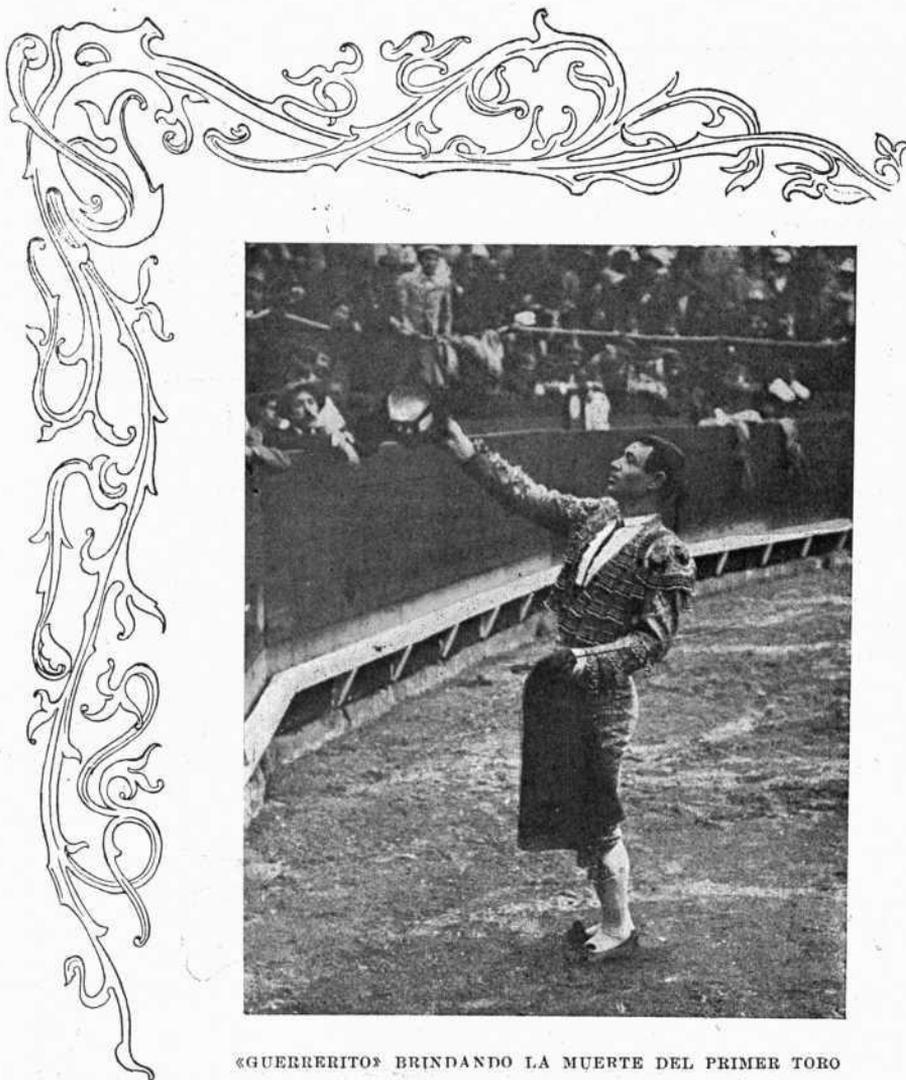
El segundo atendía por *Tabaquero*, señalado con el núm. 2, y era colorado claro y cornigacho.

Lagartijo chico le lanceó ocho veces, mereciendo mi aplauso dos de ellas.

Con voluntad y algún poder, tomó el toro seis varas por cuatro caídas, dando ocasión á los matadores para lucirse en quites.

Lagartijo chico, de azul celeste y oro, encontró al toro noble, aunque huidito, y con tres pases ayudados, uno por abajo, uno con la derecha, cuatro con la izquierda y uno forzado de pecho, por arrancársele el toro, entra á matar y pincha en buen sitio. Engendra nuevo viaje con agallas, y deja una estocada ¡buenísima.

Tercero, *Mireto*, retinto, con buenas defensas.



Voluntarioso y de poco poder, toma siete varas por dos caídas.

Guerrerrito brinda la muerte de este toro al ex-Diputado D. Alvaro Valero Palma, que ocupa un asiento en la meseta del toril.

El primer pase fué un cambio á muleta plegada, precursor de un buen trasteo, y de dos pinchazos y una estocada entrando muy bien, siendo obsequiado el matador con muchas palmas, y un estuche, conteniendo pitillera y fosforera de plata, con su nombre.

Cuarto, *Maquinista*, núm. 10, colorado claro y buen mozo.

Cumple tan sólo en varas, tomando cuatro por un caballo, luciéndose los matadores en este tercio.

Lagartijo chico le trasteó de muleta solo y con quietud en un principio, adornándose en los pases y desconfiándose luego. Entra á matar desde cerca, y la estocada resulta la-deada y tendida.

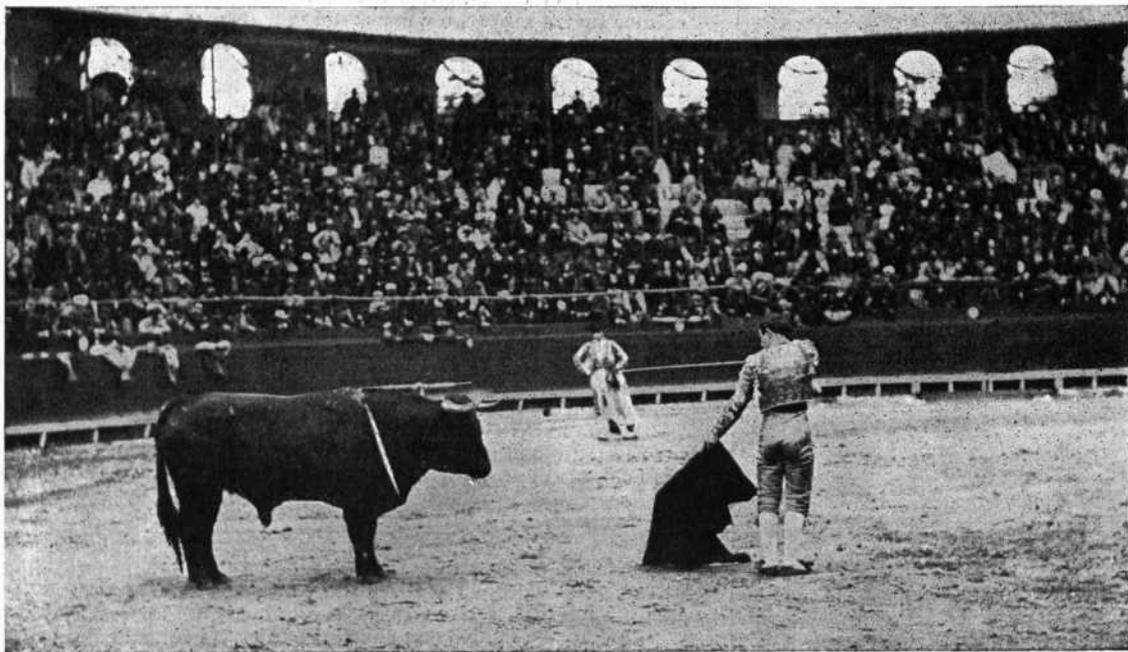
Quinto, *Pajarito*, núm. 14, retinto aldinegro, bien puesto y de libras.

Fué el toro de la tarde.

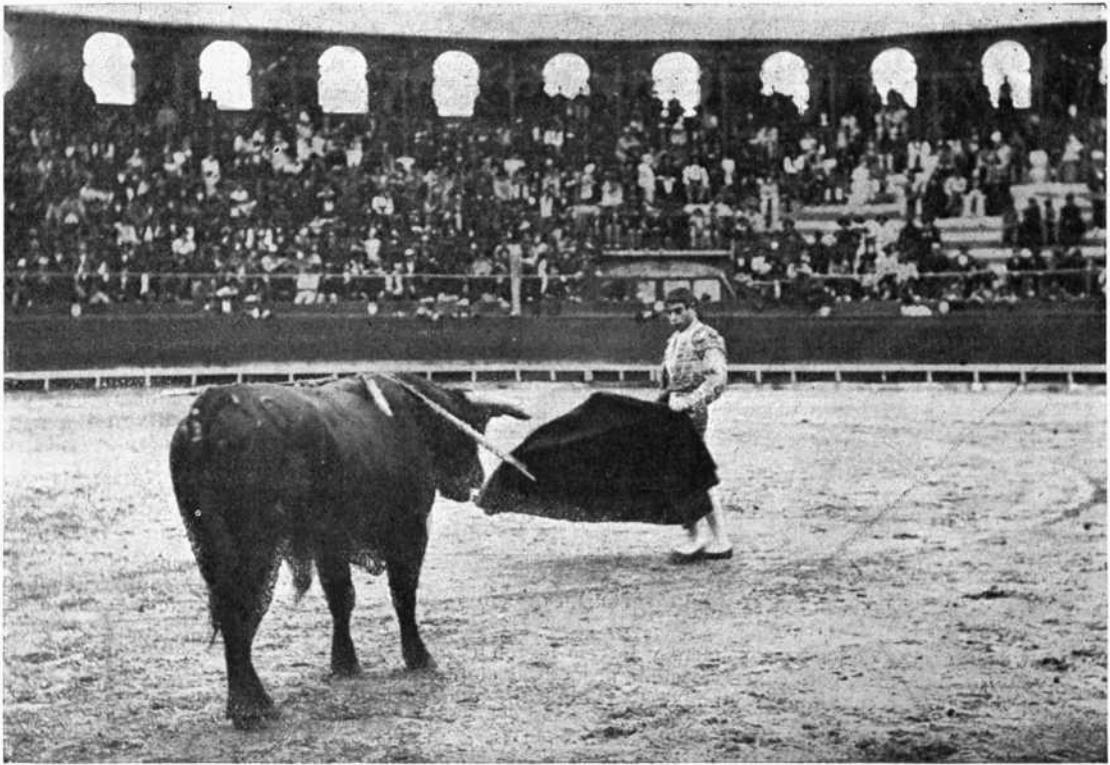
Con bravura se acercó á los caballos, aguantando diez varas, proporcionando seis caídas y matando un jaco.



«GUERRERITO» BRINDANDO LA MUERTE DEL PRIMER TORO



«GUERRERITO» PERFILADO PARA ENTEAR Á MATAR AL TORO PRIMERO



«LAGARTIJO CHICO» TOREANDO DE MULETA AL TORO CUARTO

Los matadores, que han oído continuas ovaciones en los quites, toman los palos, saliendo por delante *Rafaeliyo*, que tras muchos adornos, coloca un par desigualito, y á su vez uno bueno. *Gurrerito*, uno bueno de frente. A la salida del primer par de *Lagartijo chico* el toro sale doliéndose y rebrincando, y en su carrera arroja al banderillero Francisco Roig, *Pastoret*, al cual infiere grave cornada en la región abdominal, fosa iliaca derecha; herida penetrante y de tres centímetros de extensión, según el parte facultativo.

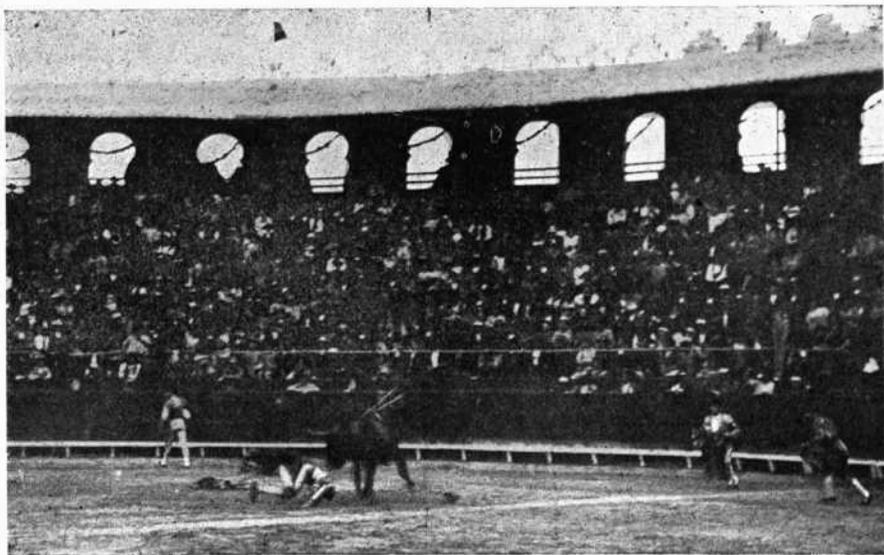
Gurrerito brinda á los del sol, y tras breve trasteo pincha una vez en buen sitio y otra en hueso, para una estocada caída.

El que cerró plaza llamábanle *Peluquero*, ostentando



«LAGARTIJO CHICO» ENTRANDO Á MATAR AL CUARTO TORO





COGIDA DE «PASTORET» POR EL QUINTO TORO

muy bien. Las cabezas de los toros primero y tercero fueron cortadas y mandadas al notable disecador valenciano D. José Benedito, para conservarlas: la primera, la empresa, y la segunda, D. Alvaro Valero. Simpática tiple, si esta ramplona y mal escrita crónica no te ha gustado, perdona á su autor

(INSTANTÁNEAS DE «OBAW-RAFF»)

FRANCISCO MCYÉ.

BARCELONA

De todo un poco.—Debut de «Lagartijillo chico», en la nueva plaza, el 3 de Noviembre de 1901.

Tras de la borrasca, la calma viene.

Ya van cesando en sus censuras los señores detractores de las corridas de toros, y ya verán ustedes como transcurridos cincuenta años no hay un Tiberio que se acuerde del enorme perjuicio que ha causado *El Liberal* en la civilización del pueblo barcelonés con la organización de una corrida de toros á beneficio de los pobres.

Y verán ustedes también cómo cuando se tranquilicen algunos aficionaditos y la bilis les permita ver claro y desapasionadamente, comprenderán que no teniendo toros disponibles ninguno de los ganaderos sevillanos de reconocida fama más que Saltillo, por lo avanzado de la época (y aún el mismo Marqués no los hubiera tenido á no ser por habersele quedado *colgada* la corrida que para la Asociación de la Prensa tenía reservada), y habiéndose tenido que organizar todo con el tiempo preciso, no se cometió ninguna ligereza con adquirir las reses del Saltillo al precio que el Marqués quiso.

Comprenderán también, si quieren ser imparciales y justos, que si la corrida se tenía que celebrar el 27 sin falta, la Comisión no podía regresar de Sevilla sin haber comprado, á cualquier precio, el ganado que había de lidiarse, y que si no dió resultado, culpa no tuvieron los que como bueno pagaron.

elementos, han quedado **20.249,60** pesetas para los pobres; esto es lo práctico.

Con el transcurso del tiempo, los actos de envidia, las campañas de mala fe, todo quedará, á buen seguro, en el más completo olvido.



«LAGARTIJILLO CHICO», ANTES DEL PASEO

Confesarán, una vez se les haya pasado la indignación, que contándose desde un principio con la primera figura del toreo actual, Antonio Fuentes, y teniéndose su conformidad, no tuvo culpa la Comisión, ni la Junta organizadora, de que un torito de Palha, en Zaragoza, privara de que cumpliera su compromiso el espada sevillano, y que no accediendo Mazzantini á venir á torear, por tenerse que marchar á México, ni poderse contar con *Conejito*, por no encontrarse por completo restablecido de su herida, no era desatinada la combinación de *Algabeño*, *Bombita chico* y *Machaquito*.

De que los toros no correspondieran y los diestros no estuvieran á la altura de su fama, ¿qué culpa tienen los organizadores de la benéfica corrida?

¿No se ha procurado, desde un principio, reunir los mejores elementos?

¡Ni esto se le ha querido conceder á los señores organizadores!

Y no es porque interiormente así no lo comprendieran los mismos que más censuraron; es porque se les hacía cuesta arriba reconocer y confesar públicamente los esfuerzos realizados por todos.

Así y todo, luchándose con infinitas contrariedades, hasta con los



«LAGARTIJILLO CHICO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA Á SU PRIMER TORO

Pero si la suma recaudada por la corrida sirve como primera piedra en los cimientos de un edificio, y, una vez éste terminado, con lo que rente se logra la radical extinción de la mendicidad en las calles de la capital más rica de España, entonces la hermosa y laudable iniciativa de *El Liberal* quedará en la memoria de todas aquellas personas que estimen el bien de sus semejantes y se enorgullecen ejerciendo la caridad.



Después que las chicas toreras dieron cuenta de cuatro becerritos, se presentó por primera vez ante este público el joven matador de novillos José Moreno, *Lagartijillo chico*.

Estaba encargado de estoquear dos toros de la Sra. Viuda de Lizaso.

En el primero toreó de muleta con valentía y supo librarse con mucha vista de las *tarascadas* que le tiraba el bravo y pegajoso animal.

En la faena escuchó aplausos, así como *Pepín* y *Maguel*, que estuvieron oportunos ayudando al diestro granadino.

Este se quitó de enmedio al de Lizaso, entrando con guapeza al volapié, de una estocada en los altos, hasta la guarnición, apoyándose materialmente en el morrillo para salir del embroque. El chico escuchó una ovación y cortó la oreja del bicho.

En su segundo y último estuvo valiente con la muleta y pesado hiriendo; pero demostró tanta voluntad, tan buenos deseos, que á pesar de escuchar un aviso de la presidencia, al doblar el toro se lanzó á la plaza el público y cogiéndole en brazos lo paseó en triunfo por el ruedo y lo sacaron en hombros hasta el coche.

Hay que tener en cuenta que el bicho, después de los primeros pinchazos, se puso de *sentido*, difícil para un diestro que tan corto número de corridas lleva en forma toreadas.

Estuvo activo y desenvuelto en los quites y remató con adorno algunos, escuchando aplausos.

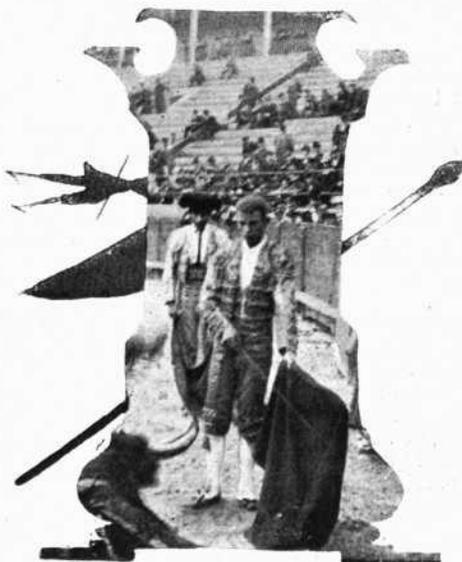
El muchacho se ha hecho simpático á este público.

El próximo domingo volverá á torear.

Como quiera que tan pronto ha de volver á torear en nuestra plaza, para entonces dejaré el dar mi humilde parecer de este valiente torerito.

Picando, *Carlomagno*. Con los palos todos cumplieron, y bregando, *Pepín* y *Maguel*.

Buena la tarde y regular la entrada.



«LAGARTIJILLO CHICO» DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU PRIMER TORO



stafeta taurina



Córdoba —El día 8 del corriente varios amigos íntimos y admiradores del bravo matador de toros Rafael González, *Machaquito*, celebraron con un banquete en el Restaurant Suizo el feliz término de la temporada última, en que el simpático torero ha cosechado tantos aplausos.

Excuso decir que la alegría reinó desde los primeros momentos de la comida, y que al descorcharse el Champagne é iniciarse los brindis por el autor de estas líneas, se hicieron votos por que la fortuna acompañe siempre al joven diestro, que tan nobles deseos ha demostrado en las cincuenta corridas toreadas el año actual, por ocupar el puesto que dejaron vacante los colosos del toreo y seguir la brillantísima historia de la dinastía cordobesa. Repito mi felicitación al animoso muchacho, y le deseo que sea verdad tanta belleza.

Al final inicióse la idea de reunir en una fiesta de más importancia á los tres matadores cordobeses, *Conejito*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, que fué acodida con entusiasmo por todos los comensales.

—Con objeto de contratar á los diestros que en la próxima temporada figurarán en el cartel de abono de la plaza de Madrid, han estado en esta capital los Sres. D. Pedro Niembro y D. Jacinto Jimeno. Asegúrase que ya tienen comprometido para el año venidero al arrojado Antonio de Dios, *Conejito*, y que están en ajuste con *Lagartijo chico* y *Machaquito*.

—La bella esposa del inolvidable maestro Rafael Guerra, dió á luz felizmente el día 7 del actual una hermosa niña, que hace también el número siete de los hijos del célebre torero. Rafael no sólo es padre siete veces, sino que... ¡es ya abuelo! Hace un mes, poco más, que su hija Rafaela, digna esposa del teniente de la Guardia civil D. Carlos Ochotorena, le ha dado un nieto.

Reciba mi enhorabuena por estos faustos sucesos de familia el amigo querido, que hoy vive exclusivamente dedicado á su hogar y á sus aficiones, con gran sentimiento de la afición.—A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

—

Zaragoza.—*Los graves sucesos de ayer.*—4 de Noviembre.—Tenía que suceder.

Uno y otro día lo hemos venido diciendo, sin que fuésemos atendidos por quien tenía obligación de hacerlo. La empresa de esta plaza de toros, durante la temporada que acaba de finir, no ha cesado de atropellar los derechos del público, y éste, harto de tanta burla, se ha aprovechado del motivo quizás más fútil (si se compara con otros de gran calibre que hemos tenido) para imponerse por la fuerza...

Como última é irremisible del presente año, se anunció para ayer una función de vacas, de muerte y capea, en la que *renombrados diestros* habían de estoquear seis de ellas, procedentes de la acreditada ganadería de Carreros.

La fiesta dió principio y transcurrió sin incidentes muy remarcables hasta la salida de la sexta *bicha*, en que, por ser ésta de distinta ganadería que la anun-

ciada, se inició el gran escándalo, lanzándose al redondel la mayor parte del público.

La empresa, con censurable retraso, quiso sofocar el conflicto, anunciando que por habersele escapado la vispera una vaca (¿entonces por qué no lo avisó así antes de comenzarse la función?) se lidiarían dos más de otra procedencia; pero como si no: los espectadores, en buen número, siguieron arreciendo en sus protestas, hasta el extremo de apoderarse de una de las vacas de capea y coserla á puñaladas, arrastrándola después fuera de la plaza, en donde la Guardia civil logró rescatar la res, no sin haber dado antes algunas cargas.

Mientras, dentro del circo taurino se hacían grandes destrozos, como arrancar puertas y tableros, y se intentaba pegar fuego á las gradas. Fuera de él un numeroso grupo de protestantes tomó el acuerdo de dirigirse á casa de los empresarios, Sres. Lapuente y Bernal, que, como es sabido, son dueños de las administraciones de loterías sitas en las calles de D. Alfonso y D. Jaime respectivamente.

Una vez en dichos puntos, lanzaron los revoltosos formidables piedras contra los citados establecimientos, causando en ellos importantes destrozos, hasta que apercibida la benemérita, acudió y puso en dispersión á los grupos. Estos se apresuraron á dirigirse á los teatros Circo y Pignatelli, de los que también es empresario el Sr. Lapuente, en los que no dejaron un cristal sano, apedreando hasta las farolas del alumbrado público.

Gracias á las exhortaciones de nuestras autoridades civiles y á la presencia de numerosas fuerzas de la Guardia civil y de policía, quedó la cosa reducida á los desmanes apuntados, cundiendo durante los mismos general alarma en la población.

Por nuestra parte no vamos á censurar nuevamente á la empresa, pues con lo de ayer tiene castigo sobrado. Esperamos, sí, que, después de lo sucedido, no pretenderá seguir explotando nuestro circo taurino, si no quiere exponerse á mayores males.

A fuer de imparciales, debemos decir que encontramos la protesta de ayer muy justa, pero muy exagerada, por la forma en que la llevó á efecto cierta parte del público, que debió ser rechazado con más dureza, al agredir el domicilio de los empresarios.

Bueno es protestar, pero en forma más comedida y ante las autoridades, que tienen el deber de amparar nuestros derechos.

Conste, pues, que ayer pudo ser un día de luto en Zaragoza, por culpa de la empresa de esta plaza de toros, de su sapientísimo representante y de la autoridad que, teniendo conocimiento del abuso que se preparaba, no supo evitarlo poniendo el remedio á tiempo.

La desdichada temporada taurina que acaba de finir, ha terminado como muchos nos temíamos.

Con una *debacle*.—SOTILLO.

—

Valencia.—Al ausentarse de esta mi buen amigo Moya para presenciar la inauguración de la plaza de

toros de Ondara, me encargó de la revista de la última novillada que ha organizado el empresario *sahiente* Sr. Voví.

Como el figurar mi firma en un semanario de tanta importancia como SOL Y SOMBRRA, es para mí motivo de enhorabuena, acepté con júbilo, y aquí me tienen ustedes dispuesto á decirles, lo más concisamente posible, lo que hubo de bueno y malo en la novillada del domingo 27 del pasado.

Los toros jugados en esta función pertenecieron á la casa solariega de Anastasio Martín, uno de los ganaderos menos escrupulosos y que más cantidad de mansos guardan en sus cerrados.

De ahí que no me extrañase al ver salir seis bichos feos, desiguales, con muchos pitones algunos y bueyes todos.

Excepción de uno ó dos bichos que, ya que no otra cosa, se trajeron tipo y algunas carniceras, los demás fueron indignos del circo valenciano.

A José Pascual, *Valenciano*, que figuraba como primero en la terna de matadores, le tocó el toro de más pitones, y tanto en éste como en el otro que despachó y que llevaba en su cuerpo como distintivo una enorme *llupia*, estuvo valiente de verdad.

A su primero le finiquitó de un pinchazo y una estocada en las agujas, que le valió una ovación; y á su segundo (el de los pitones kilométricos) finiquitó de media estocada delantera, un intento y un descabello, obteniendo palmas.

Banderilleó al quinto bicho de la tarde poniendo de primeras un par desigual al estilo Fuentes, repitiendo luego con uno muy bueno al cuarto.

Quitó con lucimiento, y tanto en esto como lanceando de capa, demostró mucha voluntad.

Camisero.—Si hubiera más afición en Valencia de la que en la actualidad hay, el nombre de este muchacho produciría verdadero entusiasmo entre los aficionados, pues á los pocos espectadores que todavía van á los toros, les agradó sobremanera su estilo de torear.

Es algo más que *golosillo* en el ruedo; pero como esto los públicos no lo ven, porque no están en pormenores de las artimañas que se ejecutan en el redondel, se gana las simpatías.

Despachó á su primero de media estocada en el chaleco y otra media en su sitio, entrando bien y oyendo palmas.

Su segundo murió de una estacada baja, un pinchazo en lo duro y un certero descabello, todo lo cual le valió una ovación.

Cogió los palos en el cuarto toro, cambiando un par caído, y dejando luego á cabeza pasada otro bueno. (*Ovación*.)

Se movió mucho toreado, y agradó en conjunto.

Flores.—A decir verdad hizo más de lo que buenamente podía, pues hay que hacer constar que tiene en la actualidad diecisiete años, y que era la primera corrida que toreada en esta temporada.

Y digo la primera, porque en la que toreó en Barcelona no llegó, á consecuencia de su cogida, á tomar los trastos de matar.

En primer lugar, le tocó un toro con cinco años y muy bien puesto, que llegó á la muerte refugiándose en los tableros.

Flores lo toreó con algo de azaramiento, tal vez por las demasiadas ayudas, y lo mandó al desolladero con tres pinchazos y una estocada baja. (*Palmas*.)

Su segundo, que salió al ruedo siendo ya completamente de noche, murió de dos sopapos que me impidió ver la oscuridad.

Dió varios lances que fueron aplaudidos, y en conjunto demostró lo que es natural: que le falta torear muchas corridas para poder alternar con novilleros que *arreen*.

Dispensen la *lata*, y hasta que haya necesidad de que vuelva á actuar de sustituto, se despide de ustedes—ESCOBAR HUERTA.

—

Granada.—Se arrienda la plaza de toros de esta ciudad por tres años, á contar desde el 1.º de Enero de 1902 al 31 de Diciembre de 1904.

Para precios y condiciones pueden dirigirse á don José González Garzón, Plaza del Lino, 4, Granada.

Lo expuesto lo he leído en los periódicos locales, y se me ocurre preguntar: ¿por qué se ha suspendido la subasta?

Sin duda convendrá más en esta forma.

—El banderillero de la cuadrilla de *Lagartijillo chico*, Mariano Carmona, *el Granadino*, que sufrió una grave cogida por un novillo de Muñoz en la plaza de Huéscar, se encuentra algo más aliviado.

El Dr. D. Alfonso Núñez tuvo que verificarle una escrupulosa operación, y se espera que el herido consiga restablecerse muy pronto.

Así lo deseamos, y que no se repita, Mariano.

—El domingo 17 del corriente se efectuará una novillada, en la que se lidiarán cuatro novillos del Marquesado, con los espadas *Boabdil* y *Serenito de Sevilla*.

—Me dicen que ha formado parte de la cuadrilla de *Lagartijillo chico*, el que perteneció largos años á la de Antonio Moreno, *Lagartijillo*, Antonio Maguel.

Mi enhorabuena al paisano por la buena elección. —J. RODRIGO.

—

Constantina.—Se está reedificando el circo tau-rino de esta localidad, habiéndose constituido una Sociedad para explotarlo en la próxima temporada de 1902.

Dicha Sociedad la componen los Sres. Lluch, Cáceres y García, y como apoderados figuran D. Juan Ramírez y D. Jerónimo Lluch.

La inauguración se verificará el día 25 de Julio, festividad de Santiago, con reses de Benjumea ó Concha y Sierra y las cuadrillas de *Camisero* y *Rerre*.

Con tal motivo, se nota gran animación entre los aficionados, esperándose, fundadamente, que tal proyecto sea un éxito.—MANUEL OVIEDO VICENTE.

—

El simpático matador de toros Francisco González, *Faico*, además de las que debe torear en Lima, tiene contratadas seis corridas en Caracas, para donde fueron embarcadas en Cádiz el día 3 del actual, dos corridas de Miura, dos de Cámara y dos de Concha y Sierra. Al cuidado de los toros va el picador *Coriano*, hermano de *Faico*.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
**Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botone-
ros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.**

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

